

Se trató de un acontecimiento universal, hubo un apoyo popular desusado a los defensores de la República. Especialmente entrañable fue la relación con Iberoamérica, sobre todo en poesía.

Paz escribe a un compañero muerto en el frente de Aragón:

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanoso,
como relámpago caído y agua
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos camaradas que soñabas,
has muerto entre los tuyos, por los tuyos.⁶

Resulta paradigmático ver como en la desesperación se cantaba el "no pasaran" viendo que no tardaban en pasar como lo hicieron. La literatura en esta materia fue la única que estuvo a la altura del dolor causado. Vallejo, herido de muerte por España dijo:

Si la madre España cae—digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla.

⁶ Octavio Paz, "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", *Obra poética I (1935-1970)*, México, FCE, 1997, p. 94.

VISIÓN DEL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA EN EL SETENTA ANIVERSARIO DE LA RETIRADA

*Louis Cardaillac**

Dice el gran escritor Gracián que los hombres suelen sostener tres formas de diálogo: con los muertos, con los vivos y consigo mismo. Esta verdad la experimenté intensamente durante todo el mes de enero pasado cuando, en Francia, recorrí muchos lugares en busca de los recuerdos de un acontecimiento del cual se conmemoraba el 70 aniversario, la retirada de los republicanos españoles. En un recorrido de 2 000 km, visité en compañía de mi esposa, que me servía de fotógrafa experta (la gran mayoría de las fotos que acompañan este texto son suyas), muchos pueblos y ciudades del sur de Francia, de las zonas fronterizas con España, puertos del mediterráneo de Cerbère a Le Barcarès, y también Perpignan y sus alrededores; luego, recorrimos el departamento de Aude y Hérault, después fuimos a Toulouse y Montauban y al centro de Francia, para finalizar el viaje en París. En todos estos lugares quedan vivos los recuerdos del exilio español de 1939.

El diálogo con los muertos lo tuve en los cementerios ya que la mayoría de los que vivieron estos acontecimientos descansan bajo tierra. El diálogo con los vivos lo sostuve con hijos, familiares, amigos de los exiliados que nos salieron al paso y que siempre compartieron con nosotros con mucha emoción su experiencia de los hechos. Tuvimos además la suerte de hacer una parte de este recorrido, la de los Pirineos orientales,

* El Colegio de Jalisco/Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

con un testigo de la expulsión que en 1939, siendo un joven de quince años, vivía en Tressèrre, cerca de Le Boulou, el profesor Adrien Roig. No sólo nos facilitó contactos sino que nos permitió descubrir lugares de la frontera generalmente ignorados por los historiadores, como el paso de Coustouges, nunca citado, por donde pasaron 70.000 refugiados. En el pueblo un monumento conmemorativo recuerda este hecho.

En cuanto al diálogo conmigo mismo, un reflejo de él es esta misma ponencia en la cual a partir de los testimonios recogidos les participaré parte de mis reflexiones en las conclusiones.

Pero antes de empezar la exposición de esas reflexiones, permítanme primero agradecer al organizador del Coloquio, el doctor Muria, haberme invitado a participar en él. Recuerdo en este momento cómo en varias circunstancias el doctor Muria me habló de las condiciones de exilio de su padre y hasta cómo hace unos años me encargó fotografiar en Montpellier la casa donde vivió algún tiempo. Dedico esta ponencia a la memoria de José María Muria.

Primero, hay que decir que las celebraciones del 70 aniversario alcanzan en este 2009 niveles no vistos en los decenios anteriores. Se hacen a bombo y platillo. Ya todo está hecho para que la mayoría de la población se dé por enterada y pueda participar en las distintas manifestaciones que se ponen a su alcance.

Por ejemplo, en la región Languedoc-Roussillon, que incluye los cinco departamentos que recibieron más exiliados, se editó, ya en octubre 2008, un folleto ilustrado de 40 páginas titulado *La retirada. Histoire et mémoire* que es el programa de todas las manifestaciones culturales acerca de las conmemoraciones del exilio hasta junio de 2009. El programa ha sido ampliamente distribuido. Y en Montpellier, capital de la región, el periódico que el ayuntamiento distribuye gratuitamente en todos los hogares, incluía en enero cuatro páginas centrales con fotografías sobre la retirada.

Precisamente, en cuanto a fotografías, el público interesado puede escoger entre por lo menos media docena de libros, sea reeditados con motivo del 70 aniversario, o recién publicados. Los principales, que llevan el título de *Exilio*, son el de



Bajando el puerto de Ares.

Progreso Marín, cuya primera edición es de 2005,¹ y el que contiene las fotos de Manuel Moros, *Février 1939. La Retirada dans l'objetif de Manuel Moros* que es de hecho el catálogo de una exposición que se realizó en Perpignan con la colaboración del Museu Memorial de l'Exili en la Junquera.²

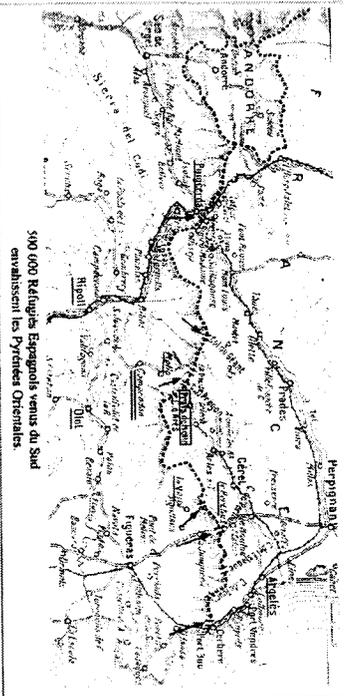
La visión que se nos propone a través de esas fotografías y del texto que la acompaña es compleja. Esencialmente es la de un drama colectivo e individual.

Unas quinientas mil personas entre civiles y militares pasaron la frontera en un plazo de quince días del 27 de enero al 13 de febrero. En Francia, los periódicos de la época hablaron de avalancha humana, de maremoto o de invasión. Por ejemplo, Prats de Mollo, al pie del Col d'Ares era en aquella época un pueblecito de 2147 habitantes. Recibió en pocos días casi cien mil refugiados.

De modo que las fotografías sacadas por los periodistas de la época nos presentan el exilio como un éxodo de masa. Las carreteras están colapsadas y los puntos fronterizos reciben una muchedumbre que espera.

¹ Progreso Marín, *Exil. Témoignages sur la guerre d'Espagne. Les camps et la résistance au franquisme*, Portet sur Garonne, Lombarières, 2005.

² *Février 1939. La Retirada dans l'objetif de Manuel Moros*, Mare Nostrium, Perpignan, 2008 (edición bilingüe, francés-catalán).



Les principaux points de passages de la Retirada (AT)³

Pasos fronterizos en la retirada.

Pero, al mismo tiempo, son imágenes que insisten sobre el drama humano de los individuos, particularmente de los más desprotegidos, mujeres, niños, ancianos. Y este drama individual está accentuado por las pésimas condiciones climáticas vigentes en aquel riguroso invierno de 1939. Muchas escenas resaltan



Esperando a que abran la frontera.



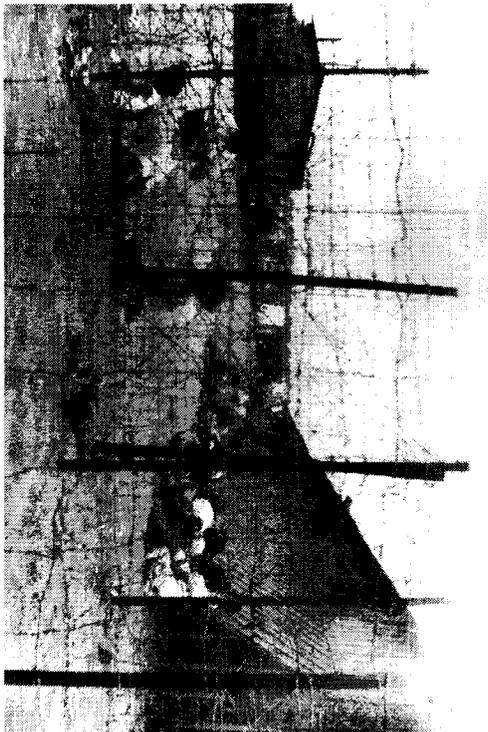
Jóvenes y ancianas en el camino.

las extremas dificultades para caminar por la nieve. Primero, estos exiliados pasan por campos provisionales llamados "de triage" o sea de selecciones, siendo los principales los de Prats de Mollo y Le Boulou, luego se los dirige a los denominados campos de concentración,³ o sea de agrupación, ya estables.

En un primer tiempo se autorizó el paso sólo a la población civil, luego a los militares a los cuales se les desarmaba. Este exilio en dos tiempos tuvo consecuencias dramáticas para las familias que de hecho se vieron separadas.

En los campos de concentración, sobre todo en los primeros meses, las condiciones de vida fueron desastrosas por el hambre, las enfermedades, la sobrepoblación. Por ejemplo, en el Barcarés construido para 50 000 personas, pronto en él se amontonaron 70 000. Los refugiados conocieron allí auténticas psicosis, como la de la arena levantada por el viento frío de la tramontana y que penetraba por todas partes. Otro elemento que es omnipresente en las fotografías y que obsesiona

³ En un principio la denominación de "campos de concentración" fue la oficial. Pero a partir de 1941 se los quiso diferenciar de los campos de la muerte nazis, y se prefirió la apelación de "campos de agrupación".



Alambradas.

la imaginación de los internados, la alambrada que rodea los campos. Fue humillación suplementaria para esos soldados el ser vigilados por militares de las tropas coloniales francesas, senegaleses, según refiere Eulalio Ferrer en su libro *Entre alambradas*: "Entre todas esas humillaciones experimentadas, ninguna ha sido más perceptible como las que nos han sido impuestas por esos bárbaros que se vengaban sobre nosotros de sus propias humillaciones de la vida colonial, aquéllas que consisten en ser tratados como seres inferiores".⁴

Gracias a las fotografías nos enteramos de todas las miserias materiales y morales que se añaden a la situación de vencidos. Más allá de su significado histórico, más allá de ser testimonios, son imágenes que tienen una verdadera carga emocional. Una de ellas, la más conocida entre el público, se puede considerar como la imagen emblemática del exilio. Fue tomada en la entrada de Prats de Mollo, por Roger Viollet, en un camino (el de San Antonio) que bajaba del puerto. La publicó

⁴ Eulalio Ferrer, *Entre alambradas*, Barcelona, Grijalbo, 1988. Citamos a partir de la edición famosa, *Derrière les barbelés. Journal des Camps de Concentration en France (1939)*, L'Interdisciplinaire, 1993, p. 81.



Entrada a Prats de Mollo.

por primera vez el semanario francés *L'Illustration* del 18 de febrero de 1939.

Se ve a un padre de familia, Mariano Gracia, originario de Alcalá de Henares, que está a punto de llegar al pueblo con sus tres hijos. En el primer plano se le ve, con su boina y sus dos mantas al hombro, dando la mano a su hija, Alicia, amputada de una pierna, que camina, ayudándose de una muleta. Detrás en segundo término, un señor ya grande con gorra, da la mano al más pequeño de los hijos, Amadeo. Los dos, el niño y el anciano son amputados de una pierna y caminan gracias a una prótesis, pata de palo para el anciano y muleta para el joven. El anciano se llama Tomás Coll y es de Prats de Mollo. Es un inválido, herido en la guerra del 1914-1918. Este buen hombre participó, en aquellos días, en la ayuda de los refugiados. Los niños amputados han sido víctimas en Aragón

de un bombardeo de la aviación franquista, a consecuencia del cual en aquel mismo día murió la madre. Sólo el último hijo, Antonio, es válido. En 2003, Amadeo regresó a Prats a visitar la tumba de Tomás Coll, muerto en 1947, mientras Antonio regresó hace poco en el campo de Judes en Septfonds donde estuvo internado un tiempo con los suyos.

Esta fotografía se ha publicado decenas de veces: está en la portada del libro de Progreso Martín, en la del programa de *La retirada. Histoire et mémoire* y además ha inspirado a escultores. En La Vajol, al pie del Pirineo, por el lado catalán, un monumento conmemorativo del exilio representa al padre y a la hija y en Toulouse, otra escultura representa al anciano y al hijo.



Monumento La Vajol.

LUGARES DE MEMORIA

Es interesante ver ahora como es preocupación constante esencialmente de los municipios preservar y señalar los "lugares de memoria". En el sur de los Pirineos este trabajo de memoria ha conocido un verdadero auge a partir de la celebración del 60 aniversario de la retirada en 1999.

Vamos a ver en el detalle cómo en la mayoría de los pasos fronterizos se han levantado memoriales. Todos indican el número de republicanos que pasaron por el lugar, con un comentario que invita a reflexionar sobre el exilio. También memoriales los hay todavía más importantes en los lugares de los campos de concentración en las playas del Mediterráneo y en el interior del país, sobre todo en los departamentos vecinos como Hérault, Aude, Ariège, Haute-Garonne. Y aprovechando la conmemoración del 70 aniversario, varias municipalidades inauguran memoriales este mismo año 2009, tres en el departamento de Aude: Montreal, Couiza-Montazel, Montolieu y dos en los Pirineos orientales, Argelès y Saint-Laurent de Cerdans.

Los pasos de la frontera

En la frontera franco-española, en un espacio de 150 km en los Pirineos, los puntos de paso oficiales, habilitados por las autoridades francesas eran cuatro. Port-Bou y su correspondiente francés Cerbère, al extremo más oriental de la sierra. Le Perthus, cuya particularidad es que la frontera es constituida por la calle que es el eje central del pueblo. El puerto de Ares que en la parte francesa lleva al pueblo de Prats de Mollo. Puigcerdá y su correspondiente francés de Bourg-Madame.

Pero hubo muchos más lugares de paso que constituyeron, según la acertada expresión de un historiador, una "frontera salvaje".⁵ Son en tiempo normal soledades frecuentadas de vez en cuando por patrullas de aduaneros o de gendarmes cuyos puestos fijos están situados a unas decenas de kilómetros. Es el dominio incontestable de los contrabandistas y de los pastores. Por los puertos pasan unos caminos muleros medio secretos, algunos de ellos ahora ya son carreteras.

Uno de los cuatro pasos habilitados pertenece a medias a la "frontera salvaje" ya que los puestos aduaneros y de policía no están en el mismo puerto, sino abajo de la montaña, en el valle, en el pueblo de Prats de Mollo. Aquello se explica por el hecho de que en 1939, la carretera que subía del pueblo al

⁵ Jacques Saquet, "Janvier 1939 sur la frontière sauvage des Pyrénées orientales", *Les Français et la guerre d'Espagne*, Actes du Colloque de Perpignan édité par Jean Sagnes et Sylvie Cancanas, Perpignan, pur, 1990, pp. 165-181.



La muchohambre en el paso de Le Perthus.

puerto no estaba terminada. De los quince kilómetros, sólo los once primeros eran carretera.

Esos pasos salvajes eran múltiples. Los principales, de este a oeste son el puerto de Manrella. El último pueblo español, cerca de La Junquera es La Vajol y del lado francés el primer pueblo francés es Las Illas. Por este camino o por otro muy cercano pasaron las personalidades más eminentes de la España republicana: el presidente Azaña y el de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys, el presidente del gobierno de Euzkadi, Manuel Aguirre, el 5 de febrero, y el 6, el presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín. Otros pasos salvajes importantes de este a oeste son el Puerto de Banyuls, Coustouges, el Puerto del Gigante y Andorra, por donde pasaron 20 000 personas.⁶

Desde hace diez años en muchos de esos lugares de paso se han levantado monumentos, algunos importantes y otros modestos, que mantienen grabados en la piedra el recuerdo de esos episodios dolorosos. Son los catalanes del otro lado de la frontera que han lanzado, los primeros, este movimiento:

⁶ Marie-Ange Falques, "L'Andorre, les autorités françaises, et les républicains espagnols", *Las fronteras de la guerra d'Espagne*, op. cit., pp. 251-260.

octubre de 1981 construyeron muy cerca del pueblo de La Vajol un gran monumento a Lluís Companys, mártir de la libertad, y a todos los que lucharon por ella. Se evoca allí también a Pablo Picasso y a Pablo Casals que pasaron, camino del exilio, por caminos vecinos.

Hay monumentos conmemorativos en el Col d'Ares (2002), en Coustouges (2003) y en Le Perthus (2006). Todos se presentan como un homenaje al exilio y nos revelan una realidad a veces más allá de los libros de historia.⁷

Campos de concentración

Sobre los "campos de concentración" quedan muchas fotos que nos permiten, 70 años después, representarnos cómo estaban instalados y saber algo de su vida. Nos ayudan las memorias publicadas por algunos exiliados. Además, como lo vamos a ver, en los lugares donde se ubicaban estos campos se han levantado memoriales para que los recordemos.

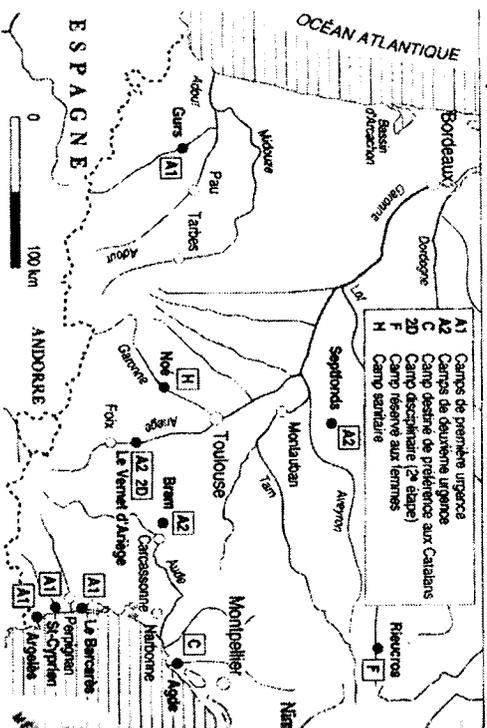
El primer campo de concentración⁸ abierto fue el de Argelès, destinado según se creía a preparar la repatriación de los refugiados. Reunió hacia el 10 de febrero a 180 000 personas en una playa de arena dividida en islotes, mujeres y hombres separados. Los espacios estaban cerrados por alambradas.

El segundo campo inaugurado fue el de Saint-Cyprien con condiciones de internamiento similares. En un principio no hay edificios, los refugiados viven bajo tiendas de campaña, duermen en la misma arena y cavan huecos para protegerse del viento, del frío, de las ráfagas de arena que penetran por todas partes. Utilizaban la palabra "arenitis", para expresar esa dolorosa experiencia, esa psicosis que se apodera de los refugiados.

⁷ Es el caso del monumento de Coustouges; el paso es, como lo señalamos ya, prácticamente ignorado por los historiadores, aunque transitaron por él 70 000 refugiados. Eso se explica por hecho de que Coustouges era una especie de *cul de sac*. Allí, terminaba la pequeña carretera que salía del valle. Sólo se transformó el camino mulero —en dirección a España— en carretera en 2005.

⁸ La información más fiable sobre los campos de concentración se encuentra en el libro de Bartolomé Benassar, *La guerra d'Espagne et ses lendemains*, Paris, Perrin, 2005, especialmente en el capítulo titulado "Du refuge provisoire à l'exode de masse", pp. 353-383.

Les camps de "concentration" des réfugiés espagnols



Campos de concentración en el sur de Francia.

Otro campo en la playa se crea en Le Barcarès, poco tiempo después con condiciones algo mejores. Pero previsto para albergar 50 000 personas, un mes después de recibir los primeros exiliados abrigó a 70 000 personas. Son los mismos españoles los que edificaban las barracas con el material que se les proporcionaba.

Posteriormente se habilitó un extenso campamento militar de 39 hectáreas que servía de centro militar de instrucción al ejército, "le camp Joffre cuyo apelativo oficial viene a ser 'Centre d'hébergement de Rivesaltes'". Su capacidad era de 18 000 personas.

En el campo se sucederán a partir de su inauguración españoles, luego judíos perseguidos por el nazismo, gitanos y harkis o sea argelinos que escogieron el campo francés y que salieron de Argelia después de la independencia. Por eso cuatro monumentos conmemorativos constituyen el memorial de Rivesaltes: uno dedicado a los republicanos españoles, otro a los judíos perseguidos, un tercero a los gitanos y otro a los harkis.

En este universo, sobre todo en estos primeros campos, erigidos en la urgencia, la característica es la precariedad y una inmensa miseria: promiscuidad, ninguna higiene, epidemias de disentería, sarna, tifo, tuberculosis. La mortandad en esos primeros meses es muy fuerte. Las estimaciones van de 10 000 a 15 000 muertes y la tasa de mortalidad de los niños entre seis meses y cuatro años podría alcanzar 60 por ciento. Aquello nos explica que en cada lugar hay un "cementerio de los españoles" adjunto.

Sólo quiero enseñar el cementerio del campo de Argelès. Es un lugar cerrado y en su centro una estela conmemorativa que tiene grabados en sus dos costados impresionantes listas de difuntos del campo. Pero esta visita nos reservaba uno de los momentos más emotivos de nuestro viaje. Al lado del monumento descubrimos un denominado "árbol de los niños", que llevaba este letrero: "gracias por no tocar las guirnaldas de este árbol". Lleva los nombres de 70 niños de menos de diez años, muertos en el campo de concentración de Argelès entre 1939 y 1941. Eran españoles o judíos, "es su primera Navidad desde 70 años. Nunca los olviden".

Y efectivamente, este árbol de los niños se presentaba



Vestigios del campo de Rivesaltes, cerca de Perpignan.



El árbol de los niños, Argelès.

como un árbol de navidad con sus guirnaldas, sus juguetes y varios adornos, entre ellos corazones, uno para cada niño o niña y también otros tantos pequeños letreros con los nombres y la edad de cada uno de ellos.

En la tarde de aquel día de visita al cementerio, nos fuimos a la ciudad de Elne, bastante cercana. Allí nos esperaba otra clase de emoción, de otro tipo. Visitamos la "maternidad suiza" de Elne. De 1939 a 1944, 597 niños nacen en la maternidad. Un millar de mujeres pasará por aquí, numerosas mujeres víctimas de la guerra, esencialmente exiliadas españolas, pero también refugiadas del norte de Europa, judías perseguidas, etcétera.

Es la primera instalación de la ayuda humanitaria Suiza, que además ofrecía los servicios de una guardería infantil. Era dirigida por una joven maestra suiza de 26 años, Elisabeth Eidenbenz, que restauró un edificio muy cerca de la localidad de Elne. Un oasis de bienestar y de consuelo. Elisabeth solía

decir que quería "dar un nuevo soplo de vida a esas menesterosas".⁹

Del primero de abril a septiembre de 1939, hubo una maternidad en Brouilla: allí nacieron 33 niños, las madres venían del campo de Saint Cyprien.

Otros campos abrieron en el transcurso del invierno de 1939: el de Agde (Hérault), el del Vernet (Ariège), el de Bram (Aude) y el de Septfonds (Tarn et Garonne), y el de Gurs (Pyrénées Atlantiques).

El de Agde llegó a recibir en su mayor capacidad a 16 000 refugiados, entre ellos 10 000 catalanes que allí fueron reunidos. Uno de ellos escribió: "En realidad, este campo es una pequeña Cataluña, fuera de Cataluña".¹⁰

El de Bram recibió hasta 17 000 personas y funcionó a partir del 16 de febrero. Era destinado esencialmente a funcionarios, maestros, empleados. Tenía, comparado con otros, ciertas comodidades y una asistencia médica eficaz.

El de Septfonds, denominado Campo de Judes, funcionó a partir del 9 de marzo. En sus 44 barracas se instalaron hasta



Campo de Bram (Aude).

⁹ Castanier i Palau, *Femmes en exil, mères des camps. Elisabeth Eidenbenz et la maternité suisse d'Elne (1939-1944)*, Canet, Editions Trabucatre, 2008.

¹⁰ Citado por Bennessar, *op. cit.*, p. 376.

15 000 milicianos guardados por un millar de soldados: seis pelotones de guardias móviles, un escuadrón de caballería y un batallón de infantería. El de Le Vernet, donde fueron internados muchos brigadistas, entre ellos Arthur Koestler; también fueron internados allí los miembros de la columna Durutti, anarquistas y comunistas.

El campo de Gurs en los Pirineos Atlánticos se abrió en mayo de 1939. En él fueron reunidos una mayoría de vascos, brigadistas y aviadores. La capacidad máxima fue de 19 000 personas; el campo se benefició de socorros notables de la población vasca de los alrededores.¹¹



Campo de Gurs y sus barracones.

MUSEOS EN MÚLTIPLES LUGARES

Museo de la Memoria del campo de Récébédou

El campo llegó a tener 87 barracones. Una sola ha sido conservada y transformada en museo. En un principio el campo recibe 1 500 refugiados españoles, antes de llegar a ser la sala de espera de Auschwitz y de Mauthausen para judíos internados y republicanos españoles.

La exposición permanente enseña un fondo documentario gracias a AMAR que significa, Asociación de la Memoria Activa del Récébédou. El sitio se encuentra cerca del pueblo de Portets-sur-Garome a 20 km de Toulouse.

¹¹ Benmassar, *op. cit.*, p. 377.

Museo del campo de Vernet
Un museo se ha instalado en el corazón del pueblo de Vernet. De la estación del pueblo salían convoyes hacia los campos de exterminio.

Museo fronterizo franco-catalán de Sort en la región de Pallars Sobirà (Lleida)

Hoy un camino, llamado camino de la libertad, reúne al pueblo francés de Seix en Ariège con Sort. En Sort la casa Xorret, que antiguamente fue cárcel, es hoy el Museo de la Paz.

Museo del Campo de Rivesaltes

El campo ocupaba 600 hectáreas. En 2005, el Consejo General de los Pirineos Orientales compró al ejército 42 hectáreas. Ya se ha construido un imponente memorial y está proyectado un museo de 3 000 m² que evocará la vida en el campo a partir de muchos testimonios. Abrirá en 2011.

Al mismo tiempo se insiste sobre la ayuda humanitaria que algunas organizaciones intentaron aportar a los exiliados. Se ha publicado un libro sobre la Cruz Roja y el exilio y otro sobre la maternidad suiza de Elne.¹²

UN DISCURSO EXPLÍCITO SOBRE EL EXILIO

En nuestro viaje encontramos lugares señalados por una sencilla placa que recuerda a algún exiliado célebre, por ejemplo en Collioure, en la casa donde murió Machado, o en Montauban en lo que fue el Hotel du Midi (hoy Mercure) donde el presidente Azaña pasó los últimos meses de su vida, bajo la protección de la embajada mexicana instalada aquí. En el hotel murió, como lo indica la placa, el 3 de noviembre de 1940.

Pero las inscripciones de los monumentos conmemorativos que hemos presentado y también las que acompañan las sepulturas nos transmiten un discurso que tenemos ahora que analizar.

¹² Castanier i Palau, *Femmes en exil. Mères des camps. Elisabeth Eidenbenz et la maternité suisse d'Elne (1939-1944)*, *op. cit.*, 2008.



Tumba de Antonio Machado, Colture.

En ellos los exiliados aparecen como los precursores de todos los combatientes por la libertad del siglo XX. En el monumento de Argelès leemos este comentario: "Su desgracia haber luchado para defender la democracia y la República contra el fascismo en España de 1936 a 1939. Hombre libre, acuérdate".

De modo que a través de las inscripciones de los monumentos se nos propone una visión de los exiliados. Son vistos como los actores y testigos de una tragedia que pronto va a desembocar en otros conflictos, provocados por el belicismo de las dictaduras que están a punto de incendiar toda Europa.

A unos kilómetros de Argelès en Le Barcarès, en el lugar mismo donde estaba instalado el campo de refugiados se evoca "la voluntad feroz de 10 000 voluntarios que se alistaron en el ejército en 1939 para resistir al invasor, conscientes de que ofrecían su vida a Francia".

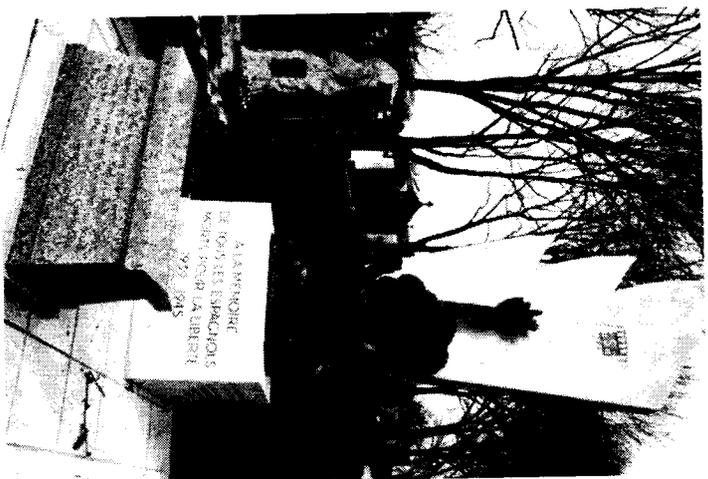
Y en París en el cementerio del Père Lachaise, cerca del lugar donde están enterrados Francisco Largo Caballero, Juan Negrín y voluntarios de las Brigadas Internacionales se yergue un monumento "A la memoria de todos los españoles muertos

por la libertad". Y en la otra cara de la base del monumento se lee: "10 000 republicanos españoles muertos en deportación, 25 000 caídos al lado de las tropas aliadas en los maquis o fusilados".

En el monumento, una escultura representa detrás de fuertes rejas a unos encarcelados que levantan el puño o la mano en señal de lucha.

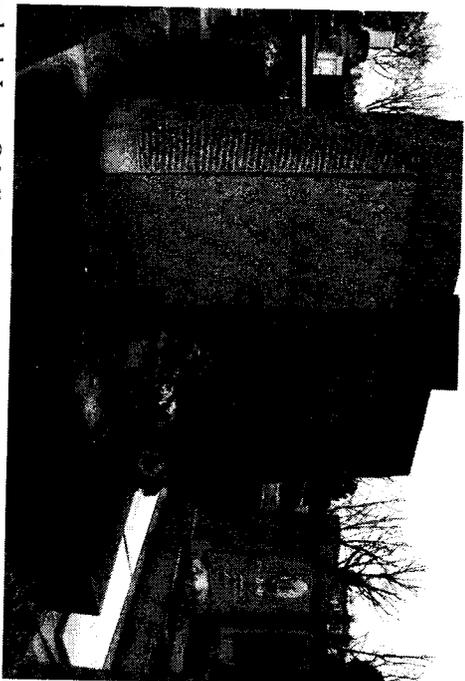
También en el Père Lachaise otro monumento está dedicado a todos los deportados en los campos de exterminio nazi. Un hombre de cuerpo dislocado, deshumanizado, está en él representado.

Estas inscripciones y esculturas nos recuerdan el valor de esos hombres que pensaron que si luchaban contra las demás dictaduras europeas contribuirían a derrocar la española. Nos recuerdan también que a partir de 1942, varios de esos cam-



Cementerio de Père Lachaise, París.

pos de refugiados se transformaron en antesala de los campos nazis de la muerte. Fue el caso del campo de Vernet y de Septfonds, entre otros. De allí salían deportados hacia Auschwitz o Mauthausen. Está en todas las memorias el caso de Lluís Companys, extraditado de Francia y entregado por Franco a la Gestapo: fue fusilado en el castillo de Montjuich. Largo Caballero por su parte pasó cuatro años deportado en el campo de concentración de Dramienburg, de 1942 a 1945.



Tumba de Largo Caballero, Cementerio de Père Lachaise, París.

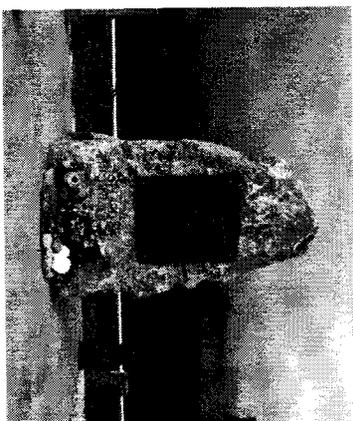
UN DISCURSO IMPLÍCITO: POETIZACIÓN Y METAFORIZACIÓN
CONTRIBUYEN A LA DIGNIFICACIÓN DEL EXILIO

Poetización

Muchos de los monumentos conmemorativos, además de las inscripciones informativas que acabamos de mencionar, llevan unos versos. Estos textos poéticos son de autores que han conocido por su propia experiencia la retirada (es el caso de Machado o Alberti) o son hijos del exilio (es el caso de Federico Serratala). Todos ellos representan una reflexión sobre el exilio y nos transmiten un discurso sea de esperanza, sea de análisis en profundidad de la situación del exiliado y de sus circunstancias.



Coustouges.

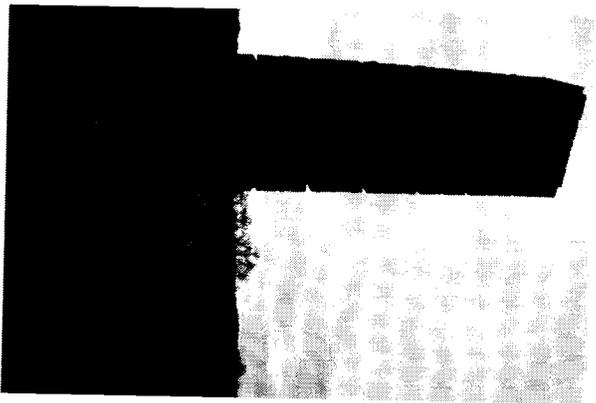


Rivesaltes.

Los versos de Machado, citados en Colloure, en Coustouges y en Rivesaltes nos hacen reflexionar al mismo tiempo sobre la precaria condición del refugiado (Colloure) y los orígenes del conflicto (“una de las dos Españas/ha de helarte el corazón”), versos escritos en el monumento de Coustouges. Pero en el campo de Rivesaltes se nos invita a orientar nuestra reflexión hacia otro rumbo: la permanencia del mensaje de los exiliados que tenemos que incluir en nuestra vida:

Vivez, la vie continue.
Les morts meurent et les ombres passent,
emporte qui laisse et vit qui a vécu.

En el campo de Judes en Septfonds en la columna que domina el cementerio que tiene alineadas 81 sepulturas de republicanos españoles, se puede leer un verso de Rafael Alberti que dice: “No sois la muerte/sois las nuevas juventudes”.



Cementerio de los españoles,
Septfonds.

Y en la entrada del cementerio el poema en su totalidad está grabado en dos placas, una con la versión francesa y la otra española. Se trata de un vibrante homenaje a los exiliados considerados como vivos a través de la actualidad de su mensaje:

Quien dijo que estáis muertos...
A los vivos, hermanos nunca se les olvida.

En la frontera de Le Perthus, en el monumento al exilio, el visitante puede leer seis versos de Federico Serratla:

Todo se había quedado
en la tierra de allende la frontera...
Todo se había quedado
en nuestro tierno corazón desnudo.
Todo no: casi todo.
Con nosotros venía nuestro orgullo.

Estos versos están sacados de un magnífico poemario ti-

tulado *Vida frontera*.¹³ En él, el autor analiza la fractura que se produce en la vida de un exiliado cuya mente es el lugar de enfrentamientos entre un ayer y un hoy. Un ayer, de antes de la trasplantación que supuso el exilio, el hoy resultado de la asimilación en una nueva tierra. Pero las raíces están allá y el tronco y las ramas en pleno desarrollo acá. ¿Cómo asumir esta vida frontera? El autor rechaza la desesperación, asume el dolor de esa dicotomía, de modo que los versos expresan "un esperanza-do canto de amor al presente, al ahora y al aquí del poeta".

Metáforización en los testimonios del exilio

Además, muchos de esos monumentos a través de los símbolos que nos proponen aparecen como la metáfora del exilio. Los ejemplos más significativos son los siguientes:

En el Col d'Ares, el monumento conmemorativo representa un ojo abierto que irradia muchos rayos. En su pupila central dilatada unas líneas que explicitan la dedicatoria del monumento, las primeras están escritas en francés, la segunda en catalán. La traducción española es ésta: "A los republicanos españoles civiles y militares que pasaron por el Col de Ares en enero-febrero 1939. La retirada: Epílogo de un drama humano sin precedente en la Historia ¡Aquí donde se acaban las penas



Puerto de Ares.

¹³ Federico Serratla, *Vida frontera*, Calima Ediciones, Palma de Mallorca, 2002. Federico Serratla es Premio Internacional de Poesía Antonio Machado 2002.

de una guerra empiezan las de un exilio que es destierro! Que la amargura de la añoranza no os haga perder la esperanza. Prats Endavant. Sept. 2002".

Este gran ojo abierto es el testimonio de la vida y permanencia del recuerdo del exilio. Machado escribió estos versos que bien podrían ilustrar el simbolismo de este ojo:

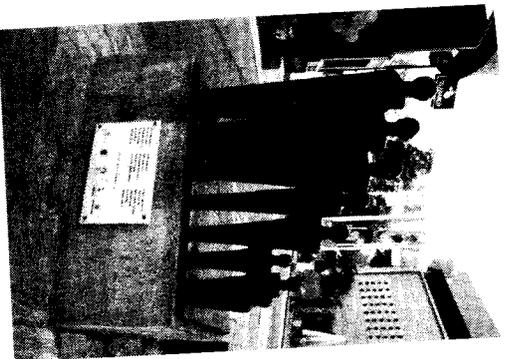
El ojo que ves,
no es ojo porque lo veas
es ojo porque te ve.

En Montauban, la tumba de Azaña, el último presidente de la Segunda República, es otro ejemplo de la metafORIZACIÓN del exilio. Fallecido en Montauban, el 3 de noviembre de 1940, fue enterrado en el cementerio municipal de la ciudad. Desde noviembre de 2008 ya tiene tumba digna de él. Además de una lápida de granito con el nombre del difunto, la indicación de los años que vivió (1880-1940), un escudo de España grabado, una estela de piedra se levanta detrás de la sepultura.

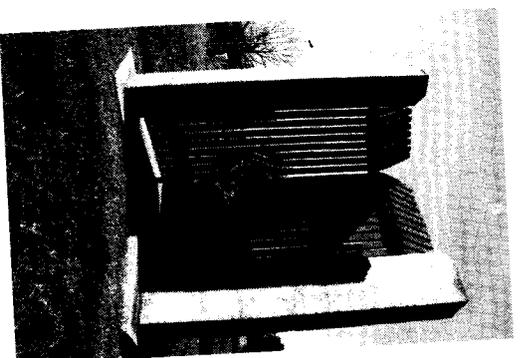
El escultor francés que la realizó, Christian André-Acquier, expresó aquí a través de símbolos un doble mensaje: primero, la piedra de la estela está partida en dos, simbolizando el des-



Tumba de Manuel Azaña,
en Montauban.



Le Perthus.



Bram.

garro de un pueblo; segundo, la piedra está salpicada de incrustaciones de cristal, a través de las cuales el artista quiso transmitir un mensaje de fuerza y de esperanza.

En el puerto de Le Perthus, la escultura de concepto moderno quiere evocar la muchedumbre de los exiliados en su variedad: jóvenes, ancianos, hombres y mujeres, todos de pie. Es la representación de un pueblo que nunca se arrodilló delante de nadie.

En Bram, una puerta forzada significa que el exilio es un acto de violencia. Esta puerta violentada representa esta situación. Pero al mismo tiempo, el exilio es un umbral: pasada esta puerta, ya empieza para cada uno un nuevo destino individual.

CONCLUSIÓN: EL PORQUÉ DE ESTA POETIZACIÓN Y METAFORIZACIÓN DEL EXILIO

El lenguaje poético, junto con la metafORIZACIÓN evidente en los monumentos, contribuye a dar al exilio toda su dignidad.

No olvidemos que la retirada fue la consecuencia de una derrota militar. De modo que podríamos legítimamente preguntarnos: ¿cómo una derrota puede suscitar el interés? El propio Machado planteó así el problema y nos ofreció un principio de contestación: "Para los estrategas, los políticos y los historiadores todo está claro, hemos perdido la guerra. En el plan humano, no estoy tan seguro. Tal vez la hemos ganado". Lo que nos sugiere el poeta es mirar las cosas con otros ojos, fijándonos en los hombres y no en los acontecimientos. Entonces, si adoptamos este nuevo enfoque, las perspectivas cambian y aparece una paradoja: los auténticos vencedores de la guerra son esas personas miserables que pasan la frontera desarmadas y desanimadas y se dejan encarcelar en los campos de la playa.

Efectivamente, la poetización y metaforización del exilio, dignificándolo, nos ayudan a resolver esa paradoja: los que merecen ser celebrados y conmemorados son los derrotados, ya que son portadores de valores inalienables a los cuales se mantuvieron fieles. Fueron defensores de la libertad y los que murieron defendiendo su causa asumieron su destino de mártires. Ellos sí alcanzaron la fama. Las generaciones siguientes los recordarán y celebrarán al mismo tiempo que se olvidarán hasta del nombre de los perseguidores. Goya, de la misma manera, en su lienzo *Los fusilamientos del 3 de mayo*, adoptó la misma perspectiva: nos permitió contemplar la cara de los fusilados, mientras que el pelotón de soldados aparece como una fuerza bruta, anónima, simbólicamente representada como una mole oscura sin alma.

En la historia, otros casos de derrota merecieron el mismo ennoblecimiento por parte de los artistas. Pensemos en la derrota que ha sido contada por el historiador griego Jenofonte en la *Anábasis*. El autor en este libro admirable nos cuenta la aventura de un ejército vencido que consta de diez mil hombres. Estos soldados en su marcha tuvieron que enfrentar muchas adversidades, ascendiendo montañas, cruzando ríos caudalosos, sufriendo la nieve, el hambre, la pérdida de sus jefes y el desaliento. Pero al final encontraron otro horizonte y se salvaron. O sea que esa trágica aventura puede considerarse como la madre de todas las retiradas gloriosas. Gracias

a Jenofonte que supo contarla y dignificarla en su relato épico, todavía hoy, 25 siglos después, admiramos las hazañas de esos hombres sin preocuparnos por saber quiénes fueron los vencedores momentáneos de los diez mil.¹⁴

Así la retirada de los republicanos españoles se queda grabada en la historia como una de las grandes y terribles aventuras humanas del siglo XX, digna de conmemorarse por la fidelidad de los exiliados a sus ideales de democracia y de libertad. Todos esos monumentos conmemorativos, la organización de muchos coloquios y otros actos culturales atestiguan que en este 70 aniversario el recuerdo del exilio republicano está vigente en la memoria colectiva francesa.

¹⁴ Dos libros recientes publicados en Madrid confirman la vigencia en el imaginario moderno de esa asombrosa marcha de los diez mil: primero, una novela de Valerio Manfredi, publicada por Grijalbo en 2008, *El ejército perdido*; segundo, un ensayo de Robin Waterfield, *La retirada de Jenofonte. Grecia, Persia y el final de la Edad de Oro*, Gredos, Madrid, 2009, traducción de José Luis Gil Artistu.